

## **IV Ultreya Mundial**

Soo Elisabeth Kang- Coreano

Yo estoy aquí ante mis compañeros cursillistas presentes en este escenario a sabiendas de que he llegado aquí por aquellos que han venido delante de mí a través de sus palancas, súplicas y fe.

Soy un estadounidense de origen coreano y linaje cursillista católico, criada en los Estados Unidos desde la edad de 5 años, esposa de un cursillista, Ju Sebastián Kim, madre de Natalie y Evan, hija de padres cursillistas, Buenaventura y Clara Kang. De hecho, estoy muy bien conectada. Este es también mi pretexto por el hablar un coreano quebrado.

Inmediatamente, la experiencia de Cursillos fue íntima y personal. Dios me hablo directamente en el silencio del retiro de esa primera noche y fui humillada y completamente amada. Había regresado a mi casa. Abrazada por Su bienvenida, estaba encantada. Alegría. Al pasar a la mañana siguiente, no quería abandonar el hermoso sonido de silencio que abarcaba todo mi ser.

Al entrar en la siguiente fase, me sorprendió, como si un rayo había pasado a través de mí cuando se desglosaron, literalmente, las palancas a millones. Fue más allá de los dedicados a nuestro retiro. Si sólo se pudiera calcular las "palancas" de los santos reconocidos de nuestra iglesia, sería simplemente impresionante.

Permítanme comenzar con las palancas personales de mi vida. Todo inició con mi tío, que fue convertido en la universidad por un evangélico católico (incluso hay tal cosa?) hace casi 70 años. Reconocido por su familia como un miembro respetado porque era un estudiante de una prestigiosa universidad, mi tío declaró que toda su familia (que incluye las tías, tíos, primos, etc.) también deberían ser evangelizados y así lo hicieron.

Desde la conversión, mi familia ha estado ofreciendo palancas para los miembros de la familia actuales, y también para las generaciones venideras. Este es nuestro patrimonio, no sólo en mi propia familia, sino también en la familia extendida de nuestra comunidad católica.

Frutos de la experiencia de Cursillos para mí son las relaciones, en particular, las amistades. A través del Espíritu Santo, mi esposo y yo intentamos a diario para fortalecer nuestra relación como amigos, amantes y padres. Fallamos en la mayor parte del tiempo pero nos mantiene a flote nuestro tiempo juntos orando el rosario, asistencia de la misa diaria y sólo dedicando tiempo para estar uno con el otro, conversando sobre los niños, noticias de actualidad, o pasearnos en bicicleta.

En mis esfuerzos para revelar el reino de Dios a través de mi relación con mi marido, se ha extendido a la comunidad extensiva en mis relaciones con los cursillistas en el grupo de la Ultreya que se ha reunido fielmente dos veces al mes desde nuestro retiro el pasado mes de septiembre.

Quebrados y desanimados a veces, nuestros cursillistas de Ultreya siguen buscando la esperanza y siempre, a sabiendas o sin saberlo, llevados por la palancas de la comunidad católica extensiva.

Hablándome auténticamente en el íntimo abrazo de Dios, nos esforzamos, en nuestras relaciones, buscar la misma autenticidad unos con otros en nuestra Ultreyas para ser restaurados una vez más.

Como hija de inmigrantes que emigraron de Corea en 1973, no puedo pasar por alto la vida de mis padres, mis primeros cursillistas. A pesar de trazar una vida en territorios desconocidos en los Estados con los tres niños de muy corta edad, mis primeros cursillistas evitaron consecuencias catastróficas por aferrarse a su fe a través del rosario, la orientación de nuestra Santísima Madre, y la asistencia de la Misa. Ya casi 30 años desde su primera experiencia de Cursillos y ahora la mía, la relación con mis padres ha llegado casi a un círculo completo. Sé que la palancas seguirán, incluso en la próxima vida.

A la vez que la experiencia del Cursillo fue personal, también fue muy comunal. A través de la intimidad del abrazo de Dios, fuimos capaces de salir de nuestro ser y tener una visión objetiva de las masas sin perder el reconocimiento personal y único de cada una de esas personas. Más importante aún, hay una conexión que es innegable. Es similar a la conexión que reconocemos cuando hay una cara familiar en una muchedumbre de desconocidos. Excepto, que en esta multitud, todos son íntimamente familiarizados.

En este breve vistazo de la gracia, el reino de Dios se revela. No tenemos que construir ese reino de Dios. Ya está aquí. Revelarla. Levantar la vela. Vivirlo.